

Es de esperar que se publiquen pronto los índices de nombres propios, formas, léxico, temas, etc. que prometen los editores en el prólogo, ya que tales índices resultan absolutamente indispensables para el fácil y provechoso manejo de obra tan densa como ésta.

J. M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional de México.

FRITZ KRÜGER, *El argentinismo "es de lindo". Sus variantes y sus antecedentes peninsulares. Estudio de sintaxis comparativa*. C. S. I. C., Centro de Estudios de Etnología Peninsular, Madrid, 1960; 204 pp.

El origen y el valor expresivo del giro argentino "¡Es de lindo!" (o expresiones análogas, como "¡Es una cosa de notable!"), con un *de* ponderativo o de realce, dan tema al profesor Krüger para un valioso trabajo de sintaxis comparativa. La fuerza que provoca la transformación de la preposición *de* en partícula de realce (con valores diversos) es, para Krüger, el énfasis, fenómeno característico de las necesidades expresivas del lenguaje hablado, en el que se produce un movimiento constante de convencionalización y sustitución de lo gastado. Krüger hace ver este proceso tomando como punto de partida el *de* causal ("No cabía en sí *de* gozo", etc.), construcción que encierra a menudo un fuerte valor afectivo, y el *de* partitivo ("¡Había *de* libros!", etc.). Analiza también las construcciones adjetivas en las que la preposición *de* vale como genitivo de cualidad ("Es *de* una belleza extraordinaria", etc.) y el *de* exclamativo y de realce en catalán.

El *de* con valor causal procede a un sustantivo ("No cabía en sí *de* gozo"), a un adjetivo ("Lo hace *de* bueno") o a un infinitivo ("Estoy desesperado *de* ver"); o bien a un sustantivo o un adjetivo cuyo matiz causal es ampliado por una subordinada relativa ("No cabía en sí *del* gozo que tenía" y "Lo hace *de* bueno que es", respectivamente). Estas construcciones suelen intensificar su valor afectivo con partículas ponderativas (v. gr. demostrativas cuantitativas: "No cabía en sí *de* tanto gozo", etc.). Ya CUERVO, en su *Diccionario de construcción y régimen*, había observado —con cita de un ejemplo de Malón de Chaide: "La gente se caía *de* sedienta"— el énfasis de las construcciones con *de* causal: "Este giro es en ocasiones muy enfático, porque sugiere que una cualidad o estado causa cierto efecto por haber llegado a su extremo". El riguroso método de Krüger nos permite ver la transformación del sentido causal en ponderativo, por efecto de la enfatización que se observa sobre todo en el orden en que se colocan los elementos sintácticos. Veamos cómo. La construcción enfatizada con *de* tiende a resolverse en un término de comparación ("Es *de* linda como un sol") o en una consecutiva ("Es *de* mezquino que se moriría de hambre por no gastar"). Ahora bien, tanto el término de comparación como la consecutiva suelen preceder a la construcción con *de*, acentuando así su valor exclamativo ("Es como un sol *de* linda"; "Se moriría de hambre por no gastar, *de* mezquino que es"). A esto llama Krüger "anteposición enfática", la cual puede hacerse, evidentemente, cualquiera sea la palabra que dé el sentido causal.

Hacia el fin de esta primera parte estudia las construcciones asindéticas, entre las cuales establece un *crescendo* de afectividad desde las oraciones enunciativas yuxtapuestas, ligadas por el sentido causal ("Lo suspendieron; nada sabía"), hasta las subordinadas y circunstanciales ("Tuve que animarlo a gritos, tan sumido y acabado estaba" y "con el frío que hace es imposible salir", respectivamente), convertidas en exclamativas independientes por la fuerza del carácter enfático ("¡Tan sumido y acabado estaba!", "¡Tan bueno que es!", y "¡Con el frío que hace!", "¡Con lo que a mí me gustaba!", respectivamente). En este proceso de transformación (causa > cualidad), la preposición pierde su valor de tal: es ahora una partícula reforzativa de aquella afectividad.

Se analizan en el capítulo siguiente los valores de *genitivus qualitatis* de esta preposición; las construcciones en que un adjetivo, en vez de un sustantivo, indica una cualidad determinada ("Tienen mucho *de* pueriles"), que el elemento enfático vuelve verdaderas exclamativas, y en las cuales el *de* que actuaba como genitivo de cualidad se ha convertido en partícula reforzativa o de realce. El estudio de las supervivencias del genitivo partitivo latino en construcción con *de* ("Le dio *de* palos") ocupa el final de la segunda parte. También en este caso es la intención afectiva la que transforma esas construcciones en exclamativas como el giro que da título a la obra ("¡Es *de* lindo!", "¡Le dio *de* palos!")¹. Refiriéndose al *de* partitivo precedido por el adverbio *asi* (incluido entre los de cantidad), sostiene Krüger que "en los ejemplos modernos [...] es obligatorio el empleo de la preposición *de*", y cita un *águila así de grande, una serpiente así de larga*, etc. En la Argentina, sin embargo, es bastante frecuente la construcción sin *de* (*un pañuelo así chiquito, un águila así grande, o grandota; y también chiquito así, grande así*). Acerca del *de*+adjetivo, en exclamativas encabezadas por *cómo*, reproduce un ejemplo de H. KENISTON, *The syntax of Castilian prose*, 1937, p. 158: "Oh *cómo* estoy cansado"; observa que Keniston "no registra ningún ejemplo con *de*", y deja caer en nota esta importante sugestión: "¿Podemos concluir de esto que la *de* no aparece antes del siglo de oro?" (p. 135). He ahí un tema para ser investigado.

La tercera parte agrupa algunos usos de *de* en exclamativas del catalán peninsular y balear. Entre ellos tiene especial interés, por no pertenecer al castellano, el empleo de *de* como precedente de sustantivo con valor invectivo ("*De* gran polissardo!") y como señalador de vocativo ("*De* Miquel nostro!").

Se dedican las últimas páginas al *de* partitivo en catalán, usado habitualmente con adverbio *en*, al cual refuerza en su función partitiva e intensificadora ("Que *en* teniu, *de* malicial"). Krüger, según corresponde a un trabajo de esta naturaleza, ilustra cada punto con gran número de ejemplos tomados directamente de la lengua viva (muchos de ellos proporcionados por colaboradores suyos).

VICTOR BOUILLY

¹ El giro "¡Qué niña tarre (< *tan* + *re*) de de linda!", observado en el español de Nuevo México por AURELIO M. ESPINOSA (*BDH*, t. 2, p. 15), presenta un caso extremo de énfasis, que lleva a reduplicar la preposición.